

**EL PENSAMIENTO EDUCATIVO
DE MARÍA ZAMBRANO**

**UNA APROXIMACIÓN
A SUS FUNDAMENTOS Y A SU APLICACIÓN**

COLECCIÓN
PENSAMIENTO IBERICO E HISPANOAMERICANO

DIRECCIÓN – COORDINACIÓN EDITOR-IN-CHIEF

CRISTINA HERMIDA DEL LLANO. UNIVERSIDAD REY JUAN CARLOS. ESPAÑA

MARÍA IDOYA ZORROZA HUARTE. UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA. ESPAÑA

ARMANDO SAVIGNANO. UNIVERSIDAD DE TRIESTE. ITALIA

COMITÉ ACADÉMICO ASESOR – ACADEMIC ADVISORY BOARD

VIRGINIA ASPE ARMELLA. UNIVERSIDAD PANAMERICANA. MÉXICO.

OSCAR BARROSO FERNÁNDEZ. UNIVERSIDAD DE GRANADA. ESPAÑA.

PEDRO CALAFATE. UNIVERSIDADE DE LISBOA. PORTUGAL.

ANTONIO HEREDIA SORIANO. UNIVERSIDAD DE SALAMANCA. ESPAÑA

RAFAEL HERRERA GUILLÉN. UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA. ESPAÑA

JORGE NOVELLA SUÁREZ. UNIVERSIDAD DE MURCIA. ESPAÑA.

DELIA MARÍA MANZANERO FERNÁNDEZ. UNIVERSIDAD REY JUAN CARLOS. ESPAÑA.

RICARDO JESÚS PINILLA BURGOS. UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS. ESPAÑA.

RAFAEL V. ORDEN JIMÉNEZ. UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID. ESPAÑA

ANTOLÍN SÁNCHEZ-CUERVO. CSIC. ESPAÑA.

JUANA SÁNCHEZ-GEY VENEGAS. UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID. ESPAÑA

ARMANDO SAVIGNANO. UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI TRIESTE. ITALIA.

MANUEL SUANCES MARCOS. UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA. ESPAÑA

PATROCINIO CIENTÍFICO: ASOCIACIÓN DE HISPANISMO FILOSÓFICO

YABET VALENTÍN ECHARRY SEQUEIROS

**EL PENSAMIENTO EDUCATIVO
DE MARÍA ZAMBRANO**

**UNA APROXIMACIÓN
A SUS FUNDAMENTOS Y A SU APLICACIÓN**



Editorial Sínderesis

1ª edición, 2020

© Yabet Valentín Echarry Sequeiros

© 2020, editorial Sínderesis

Calle Venancio Martín, 45 – 28038 Madrid, España

Rua Diogo Botelho, 1327 – 4169-004 Porto, Portugal

info@editorialsinderesis.com

www.editorialsinderesis.com

ISBN: 978-84-18206-06-1

Depósito legal: M-969-2020

Produce: Óscar Alba Ramos

Impreso en España / Printed in Spain

Reservado todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

ÍNDICE

PROLOGO	9
INTRODUCCIÓN	15
PRIMERA PARTE: CONTEXTO HISTÓRICO DEL PENSAMIENTO ZAMBRANIANO	19
1.1 BREVES NOTAS BIOGRÁFICAS	19
1.2 DEL RACIONALISMO CARTESIANO A LA RAZÓN VITAL	20
1.2.1 El racionalismo	21
1.2.2 El camino hacia la Razón Vital	27
1.3 DE LA RAZÓN VITAL A LA RAZÓN POÉTICA	32
1.4 RAZÓN Y POESÍA	35
SEGUNDA PARTE: EPISTEMOLOGÍA ZAMBRANIANA	51
2.1 LA RAZÓN POÉTICA	51
2.1.1 Un saber sobre el alma	51
2.1.2 Un nuevo marco de pensamiento	59
2.2 EL MÉTODO	60
2.2.1 Notas en sentido musical	60
2.2.2 El camino visible para la razón	63
2.2.3 El espacio de visibilidad de la verdad	65
2.2.4 Razón intuitiva	68
2.2.5 El recurso al lenguaje simbólico	71
2.2.6 La metáfora del corazón	75
2.2.7 El fundamento del método	80
2.2.8 El objetivo del método: la creación de la persona	84
2.2.9 El sentir originario	90
2.2.10 La recuperación de la unidad del origen	93
2.2.11 El rescate por medio de la memoria	100
2.2.12 La aurora: una nueva forma de visión	106
2.3 LA VERDAD	115
2.3.1 La verdad se revela en sueños	118
2.3.2 La verdad viene de lo uno	124
2.3.3 La verdad transforma la vida	127
2.4 EL OTRO EN EL CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO	131
TERCERA PARTE: ANTROPOLOGÍA ZAMBRANIANA	135
3.1 NECESIDAD DE UNA DEFINICIÓN ANTROPOLÓGICA EN EDUCACIÓN	135
3.2 LA DESHUMANIZACIÓN DE LA HISTORIA	140
3.3 EL ORIGEN DE LA DESHUMANIZACIÓN	143
3.4 LA PREGUNTA POR EL HOMBRE	145
3.5 DEFINICIÓN DE HOMBRE Y CONCEPTO DE PERSONA	147
3.5.1 Un ser inacabado y libre	147
3.5.2 Naturaleza trascendente del hombre	149
3.5.4 Origen del concepto de persona	158

3.5.3 Un ser dotado de interioridad _____	160
3.5.5 Ser persona implica vivir y convivir éticamente _____	163
CUARTA PARTE: PENSAMIENTO EDUCATIVO ZAMBRANIANO _____	177
4.1 LOS MAESTROS DE MARÍA ZAMBRANO _____	177
4.2 EL MAGISTERIO DE MARÍA ZAMBRANO _____	182
4.3 LA RAZÓN MEDIADORA _____	185
4.4 LA CRISIS DE MEDIADORES _____	191
4.5 ESENCIA MEDIADORA DE LA VOCACIÓN _____	195
4.6 LA MEDIACIÓN DEL MAESTRO _____	196
QUINTA PARTE: FENOMENOLOGÍA DEL AULA _____	201
5.1 FUNDAMENTOS PEDAGÓGICOS _____	201
5.1.1 Filosofía y educación _____	201
5.1.2 Educar, sinónimo de guiar _____	203
5.1.3 La creación de la persona _____	204
5.1.4 El recurso al lenguaje simbólico-metafórico _____	205
5.1.5 Aprender a moverse en el tiempo _____	208
5.1.6 La actitud ante la realidad _____	210
5.1.7 La actitud ante la verdad _____	215
5.2 EL AULA _____	220
5.2.1 Espacio de humanización _____	220
5.2.2 Educar la imagen de sí mismo _____	221
5.2.3 Educar el juicio _____	222
5.2.4 Educar la delicadeza _____	223
5.2.5 Educar el silencio _____	227
5.2.6 Educar la atención _____	228
5.2.7 Educar la mirada _____	230
5.2.8 Educar el oído _____	232
5.3 EL ESTUDIANTE _____	234
5.3.1 Educar el sentido de trascendencia _____	234
5.3.2 Educar la libertad _____	235
5.3.3 Educar en la vocación personal _____	238
5.3.4 Educar la esperanza _____	241
5.3.5 Educar en el amor _____	243
5.3.6 Educar la piedad _____	247
5.3.7 Educar en el trato con lo divino _____	249
5.3.8 Educar la virtud _____	251
5.3.9 Educar la buena voluntad _____	252
5.3.10 Educar los sentimientos _____	253
5.3.11 Educar el entusiasmo y la capacidad creadora _____	255
5.4 EL MAESTRO _____	256
5.4.1 La actitud del maestro _____	256
5.4.2 Educar a través del ejemplo _____	259
5.4.3 Educar la capacidad de hacerse preguntas. _____	261

PROLOGO

Es muy grato para mí prologar esta obra cuya lectura me ha conmovido, enriquecido y proyectado luz intensa sobre problemas que me vienen cautivando desde hace mucho tiempo. Vayamos al tema. La idea central que da coherencia a este trabajo y, en torno a la cual, todo se va tejiendo y armonizando, es esta: la paulatina creación de la persona humana, y con ella, la humanización de la sociedad. Tal era la idea esencial de María Zambrano sobre la educación. No hay tarea más noble que esa: tomar a ese ser humano con todo su potencial y ayudarlo a desarrollarse. De forma que, de esta manera, llegue a la plenitud que le tiene asignado el destino y la providencia. Y ese será el mejor instrumento para que la sociedad actual salga de su caos y ceguera y llegue a un auténtico progreso humano y solidario.

Y es aquí donde se encuentran y conjugan dos elementos esenciales de la obra. Esta acomete a fondo la problemática de la educación; pero en la fundamentación de ésta, se encuentra con la filosofía. Y así el autor sondea con conocimiento y competencia las bases epistemológicas y antropológicas de la educación. Entonces, aparece con claridad la necesidad que la educación tiene de la filosofía y ésta de aquella. Ha habido una época y mentalidad que ha separado ambas y que ha tratado absurdamente de priorizar una sobre otra, empobreciendo la realidad. Pero este trabajo expone maravillosamente la complementariedad y riqueza de ambas. Todo ello siguiendo e interpretando fielmente el pensamiento de María Zambrano.

¿Cuál es el fundamento que aporta la filosofía a la educación? La reflexión sobre la constitución y esencia del ser humano y aclarar su vocación y destino. En cambio, el cometido de la educación es llevar a la práctica esos ideales humanos mediante la formación. La educación es la guía que descubre y enseña a vivir esa vocación y destino. Por eso filosofía y educación son inseparables. Y el filósofo ha de ser en cierto modo educador y viceversa, el educador ha de ser también filósofo. Las misiones de los dos se funden. Y valga como ejemplo Grecia. Allí en las escuelas filosóficas se educaba a los hombres. Las obras de Platón son una muestra fehaciente de esto. Sócrates era tan filósofo como educador. La mayéutica socrática es el mejor ejemplo de esta fusión entre filosofía y educación.

Pero demos un paso más para situar el reto que se propone María Zambrano y que el autor de la obra va planteando y desarrollando con competencia, rigor y con un hilo conductor muy claro. El autor maneja las fuentes o sea, la obra de Zambrano de forma exhaustiva. Conoce hasta los últimos hallazgos y los integra de manera ordenada y orgánica. Lógicamente sitúa a Zambrano en la órbita del pensamiento de

su época, especialmente bajo la sombra protectora del pensamiento de Ortega y Gasset. Y aquí conviene aclarar el contexto más amplio en que se va a insertar el pensamiento filosófico de Zambrano, en concreto, su Razón poética.

Hay una idea central que atraviesa este trabajo y que le da unidad y sentido. Y es la crítica al racionalismo que se endiosó en la edad moderna y que eliminó de la filosofía lo que no es razón: sentimiento, vida, voluntad, sensibilidad, experiencia... Ya Kant primó la razón práctica sobre la razón pura, aclarando los desmanes de ésta y prefiriendo aquella como el verdadero núcleo del ser humano, vetado a la razón pura. Después de Kant y, en la línea de la razón práctica, vino la razón histórica de manos de Dilthey, ahondando en el mismo sentido y priorizando la historia. Posteriormente aparecieron la razón vital de Ortega y la inteligencia sentiente de Zubiri, poniendo límites al absolutismo de la razón encerrada en sí misma.

Pues bien, el apelativo que Zambrano va a dar a la razón es el de “Poética”. También en la línea de los filósofos anteriores, pero con impronta propia. Ella insistirá en los desmanes de la razón, encerrada soberbiamente en sí misma. Por todas partes de esta obra se resalta el factor negativo de una razón así concebida. Es un elemento estructural en ella.

María Zambrano estuvo gestando la Razón poética durante toda su vida. Partiendo del horizonte de Ortega, vio que su concepción de la vida iba más allá de la razón vital orteguiana. De ahí su distanciamiento que el propio Ortega le hizo ver. No obstante Zambrano se mueve en el perspectivismo de Ortega como atmósfera en la que se ha de situar el filósofo. Cada perspectiva representa una verdad parcial necesitada de otros para completarse. Se trata de saberes fragmentarios cuyo carácter está siempre inconcluso, incompleto. Nadie puede alcanzar todas las perspectivas. Y, por tanto, todo lo expresado en su investigación queda abierto a nuevas profundizaciones y correcciones.

Pues bien, llegados a este punto, el autor del trabajo analiza en concreto la estructura y contenido de la Razón poética, en sus aspectos epistemológico, antropológico y educativo.

Comenzando por la epistemología, es preciso analizar el tipo de conocimiento al que se atiene Zambrano en la elaboración de la Razón poética. Y lo primero que hay que hacer es aclarar el significado y proyección de la palabra “poética”. Esta no se refiere fundamentalmente a su significado literal, como algo tenga que ver con esa parte de la literatura que es la poesía. Se trata más bien del significado griego de la palabra “poiesis”, que es la capacidad creadora y transformadora de la realidad, especialmente la humana.

El método concreto de captación de la realidad por parte de la Razón Poética es la intuición. El método de Descartes abandonó la experiencia, dejando al pensamiento racional como única vía del conocer. Pero la experiencia es indispensable y es captada por la intuición. La realidad se capta por intuiciones, no por conceptos. En definitiva, eso que dejó de ver la sola razón es lo que capta la Razón poética en especial la realidad de la persona. La intuición se encuentra primeramente en la estructura humana, con los sueños, con el inconsciente. Zambrano reconoce los logros de Freud en este campo; pero ella, sin negarlos, va más allá del mundo psíquico. El conocimiento del hombre, que es fundamental para situar y orientar su vida, se muestra opaco, oculto y tiene que ir paulatinamente alcanzando la transparencia del ser humano. El camino que conduce al conocimiento de la verdad del hombre es más bien recibido que inventado o buscado con fuerza de voluntad.

Y se muestra como un guía que conoce el camino porque lo ha recorrido previamente por la experiencia. Ese camino es un retorno al estado original en que vivía el hombre al principio. Es un rescate de los caminos olvidados de la sabiduría de los mitos y de la mejor cultura de los pueblos.

El objetivo es ir más allá del mundo psíquico con su consciente e inconsciente — con todo respeto y consideración a Freud—, y llegar al “SENTIR ORIGINARIO”. Este no se identifica con la consciencia y su razón ni con el inconsciente, sino que es más bien “transconsciente” o “supraconsciente”. Este sentir originario es el modo principal de percibir la realidad que llega a la entraña o corazón, es decir, a la sede de ese sentir. Y allí se recupera la completa unidad del ser, incluida la unión con lo divino. Este estado de cosas se producía de modo natural en la situación original del hombre y proyectaba claridad sobre su ser. Pero el hombre perdió ese estado por querer endiosarse y de ahí vino la idolatría y absolutización de otras realidades inferiores.

Especificando más este método intuitivo de la Razón práctica, aparece algo esencial: la utilización de los símbolos. Estos son mucho más ricos, importantes y significativos que los conceptos; y valen más que las ideas claras y distintas de Descartes. Es imposible reducir la obra de Zambrano a la lógica racional de conceptos, dejando fuera las intuiciones sobre la realidad. La razón se queda corta y acude a los símbolos.

Ahora bien, esa riqueza simbólica, no se manifiesta de una vez en toda su plenitud ni puede tener una claridad que desvele totalmente su contenido. El saber no se manifiesta en la plena luz sino en un “claro-oscuro” que conlleva dos cosas.

Primera: que su verdad aparece de manera parcial y fragmentaria; pues su riqueza es oculta e inalcanzable. Es preciso ir descubriendo poco a poco esas diversas perspectivas e integrarlas con armonía.

Segunda: que esa tarea de búsqueda no terminará nunca porque sus objetos son inaprehensibles de modo completo. La verdad, la trascendencia, el alma, la belleza, etc... no se someten a una elucidación puramente racional, pues ésta desdibujaría esas realidades. De modo que este saber simbólico crea un espacio interno donde se recuperan las verdades y vivencias que han escapado a la conciencia. Este espacio interno se convierte en un “lugar” de revelación de dichas verdades y vivencias que Zambrano denomina “Aurora”; o sea, un lugar donde no es de día ni de noche; un estado que ilumina poco a poco las tinieblas del alma utilizando los sentidos.

Es como acaba de señalarse, un saber fragmentario, expresado en la palabra “poética”, para ir venciendo la oscuridad. Y este conocimiento no anula, sino que supera el conocimiento científico. Aquí entonces, el pensar se convierte en capacidad de mirar, explorar, contemplar ese espacio claro-oscuro con todo el bagaje vital que la razón dejó siempre de lado.

La razón poética integra todos esos saberes de perspectivas en torno al ser humano que dice Zambrano, como notas musicales que van componiendo una melodía polifónica.

Pero como se insinuó más arriba, la verdad no tiene su fundamento en el hombre, sino que le viene de fuera, se le regala. El sujeto es solo receptor de la verdad. Si, para la filosofía, la verdad es fruto de la pregunta, para la Razón poética es un hallazgo, fruto de la inspiración. Esta, para Zambrano es algo esencial. La inspiración lleva consigo una actitud de espera, humildad, superación de prejuicios y de postura de servicio. El momento álgido de la inspiración es una manifestación repentina, sublime y gozosa de la verdad, de lo “Otro”. Podría decirse también que es un corte momentáneo de la temporalidad en el que se manifiesta lo eterno. Pero este acceso solo puede durar unos instantes porque si no, desbordaría la capacidad del sujeto; lo destruiría, porque le haría salir de su estado natural. Son chispazos de la verdad que nos animan a seguir sin desmayo en el camino de la búsqueda.

Pero dejemos ya el análisis de la Razón Poética respecto al hombre y veamos su proyección hacia fuera, hacia los otros, hacia la sociedad. Por lo pronto, Zambrano une ambos extremos. El hombre, para conocerse a sí mismo, tiene que salir fuera, no puede ser al mismo tiempo sujeto y objeto de sí mismo. En esto coincide plenamente con Krishnamurti: el propio sujeto, cuando se mira a sí mismo, tiende esencialmente a engañarse. El ego le juega malas pasadas. Es imposible la introspección, porque hay un engaño estructural en ella. Y dirá Krishnamurti: si quiere conocerse usted, mire sus reacciones cuando está con los demás y quedará sorprendido. Allí verá bien a las claras su egocentrismo, sus intereses. El prójimo —seguirá diciendo Zambrano— es el espejo de la propia individualidad. Y claro, por la misma razón, el otro

próximo tampoco puede ser tratado como un mero objeto, porque es tan persona como uno mismo.

Dicho esto, la base esencial de la educación para la humanización de la sociedad es, en primer lugar, esa formación integral de la persona que Zambrano ha expuesto largo y tendido. La deshumanización de la sociedad tiene su origen en el propio hombre: en su afán de poder, en el olvido de su finitud y limitación, en el endiosamiento a sí mismo. Y de ahí provienen los males sociales. La sociedad no hace más que crear ídolos y adorar el poder y el dinero. El resultado es la violencia y el caos. Las raíces de esa deshumanización, primero en el individuo y luego en la sociedad, son dos: la ignorancia de sí mismo y la ausencia de conducta ética.

Primero: el hombre tiene que conocerse a sí mismo, saber lo que es, descubrir su vocación y destino. En la descripción de estas realidades Zambrano desarrolla un pensamiento magistral. Segundo: la moral. Pero una moral no nacida de obligaciones impuestas, sino una moral que nace del amor y que se ha caldeado en esa inspiración, antes descrita, que llenaba el alma humana. Estos dos aspectos son extrapolables a la sociedad. También ésta tiene que conocerse a sí misma. La deshumanización social proviene de la falta de conciencia histórica. Es este un elemento fundamental para no repetir los errores cometidos a lo largo de la historia y tener una fuerte identidad social. Y lo segundo, los valores éticos son esenciales como motor de la solidaridad. La carencia de estos es la verdadera causa de los males de la sociedad, por mucho progreso económico que esta tenga. La sociedad de hoy adolece, en este sentido, de un desequilibrio abrumador: tiene todos los medios económicos y carece de humanismo, solidaridad y valores éticos.

La Razón Poética, ha dicho muchas veces María Zambrano, es mediadora entre el pensamiento y la vida y esto es aplicable a todos los ámbitos que ambas realidades conllevan. Aplicada esta mediación al ámbito de la educación, aparece con toda claridad la necesidad de la figura del maestro. La mediación de éste es muy superior a la figura del mero transmisor de conocimientos. El maestro ha de ser un hombre vocacional, que no solo transmita conocimientos, sino sus valores y su ser. Y lo esencial en él es llevar al alumno al máximo desarrollo ayudándole a descubrir su vocación, como a su vez él descubrió la suya.

Bien es cierto que la tarea de la mediación del maestro es extrapolable —*mutatis mutandis*— a otros miembros de la sociedad, sobre todo los servidores del Estado. Estos deben ayudar a la función educativa en sí misma para el perfeccionamiento de la sociedad y no para sus intereses partidistas. Precisamente, en la sociedad actual, hay una crisis de mediadores. Razón, ciencia y técnica se arrojan la verdad constituyéndose en los únicos mediadores del saber. Hoy subyace en la sociedad una mentalidad de rechazo al pasado y a la tradición. Y esto repercute en la relación entre

maestro y discípulo porque aquel no puede aportar la riqueza identitaria del espíritu y la tradición, sino ser solo un transmisor de conocimientos. Por ello, la relación entre un verdadero maestro y discípulo es vista con recelo. Y esto es aplicable a otros campos de la vida humana. Esta está necesitada toda ella de mediaciones.

Es esencial pues rescatar en su integridad la función mediadora del maestro. Es decisiva para la educación y transformación de la sociedad. Y esa mediación comienza ya con la sola presencia del maestro en el aula. Todo gesto y palabra suya son ya mediadores. El maestro es mediador entre la verdad y los alumnos. En ese sentido su misión se funde con la del filósofo. Vive la verdad y la enseña transmitiéndola. Lo decisivo en él es ayudar al alumno a que descubra su vocación y destino. Es sublime esta relación. El alumno, al contemplar al maestro y percibir los valores que éste vive, hace él otro tanto consigo mismo. Es más, no se descubriría a sí mismo sin esa relación con el maestro. De ahí que sienta tanta gratitud hacia él. Sin esa relación no habría llegado a conocerse a sí mismo. El maestro atrae, no subyuga. E inconscientemente invita a los alumnos a que descubran lo mejor de sí mismos y sean independientes. Y llega un momento en el que el maestro se quita de en medio para que el alumno llegue a ser él mismo, independiente. El caso de Sócrates es paradigmático: en el momento oportuno, desaparece para que sus discípulos no se apeguen a él. Por todo ello, su influjo es enorme y tiene tantas consecuencias decisivas para la vida personal y social.

Por último, el autor del libro despliega una magnífica y minuciosa descripción fenomenológica de lo que es el aula y la vida que ella contiene. Es una auténtica delicia ver cómo aborda los resortes de esa pequeña sociedad que es el aula, como espacio decisivo para la creación de persona. Esos resortes son, a grandes rasgos, la formación e imagen de sí mismo que adquiere el alumno en ella, el clima de silencio, de atención que allí reina, la capacidad de escucha y aprendizaje, el sentido del oído, es esfuerzo de adaptación, la amistad y comunicación entre los alumnos, todo un elenco de actitudes que hace tan atractivo y provechoso ese trabajo.

Este libro de Yabet Valentín Echarry es un estudio espléndido y original sobre María Zambrano. Se sumerge en la problemática educativa, filosófica y humanística de la filósofa malagueña, aportando a la sociedad de hoy unas claves hermenéuticas inmensamente fecundas. Este prólogo es una animosa invitación a que el lector se sumerja en la lectura de este libro. Seguro que no se arrepentirá de ello.

Manuel Suances Marcos
Profesor emérito de Filosofía de la UNED

INTRODUCCIÓN

A quienes nos ha tocado, por diversas circunstancias, adentrarnos en el ámbito del pensamiento y constatar su importancia, no deja de sorprendernos el poco prestigio que la filosofía tiene en el tiempo presente. ¿Qué ha sucedido para que, comenzando como una ciencia en sus orígenes y con una gran influencia durante tantos siglos sobre el mundo Occidental, terminara siendo considerada una disciplina sin relevancia por la sociedad actual? Los escritos de María Zambrano ayudan a clarificar esta cuestión: el poco valor que el mundo contemporáneo otorga a la filosofía se debe a que, identificada con el racionalismo, se separó de la vida humana, de las cuestiones que preocupan hondamente al ser humano, y se convirtió en un conjunto de especulaciones abstractas de difícil comprensión y alejadas de la realidad. Pero, más grave aún, el hecho de que el imperio de la razón haya sido el motor impulsor de una creciente deshumanización de la sociedad que en las dos guerras mundiales del siglo pasado mostró su rostro más aterrador. La filosofía no puede ignorar la condición humana; por el contrario, si colabora en la realización y desarrollo de la persona y de la sociedad, volverá a recuperar el papel que tuvo en sus inicios.

Cualquier transformación o cambio en la comunidad humana es fruto de las convicciones que se generen en ella, y que luego se impulsa por medio de la creación de leyes. Las leyes constituyen el motor desde arriba, pero no poseen fuerza suficiente para impulsar los cambios, y pueden quedar en letra muerta. Sucede lo contrario con las convicciones éticas de las personas, que son el motor desde abajo, y que son efectivas aún en la ausencia de normativa. Para lograr la modificación de las circunstancias es indispensable que los miembros de una nación o país demuestren voluntad de cambio y convicción firme, actitudes éstas que precisan, para lograrse, de un proceso reflexivo (filosofía) y formativo (educación).

Educación y filosofía han compartido desde sus orígenes la preocupación por la transmisión de los conocimientos y valores sociales. En ese entonces, no existían fronteras entre sus campos, y figuras como la del maestro, el discípulo, así como la idea de escuela eran comunes. Progresivamente se fueron alejando y, en la actualidad, su estatus propio es un indicativo de que persiguen distintos objetivos .

María Zambrano escribió sobre una gran variedad de cuestiones en su deseo de recuperar aquellas regiones de la experiencia humana que el racionalismo invisibilizó. Su obra es hoy bastante conocida y suscita verdadero interés entre quienes han profundizado en ella. En cuanto a la educación, es uno de los temas que ha logrado captar la atención sólo recientemente; sin duda, debido a que los manuscritos referi-

dos al ámbito educativo permanecían aún inéditos. Progresivamente, y como resultado de las recopilaciones y publicaciones, ha ido quedando claro que no se trataban de artículos aislados, esporádicos o anecdóticos, sino que, con ellos, era posible reconstruir un verdadero cuerpo reflexivo; evidenciando además su valor dentro del pensamiento zambrano.

Un primer paso lo dieron Larrosa y Aparici (2000)¹ que en “Aprender de oído. El aula el claro y la voz de María Zambrano” expusieron la importancia de la oralidad en la educación humana. Más adelante, nuevamente Larrosa, y esta vez con Fenoy, publicaron en 2002 *María Zambrano. L’art de mediacions, (textos pedagògics)*², alertando de la existencia de manuscritos aún inéditos de Zambrano referidos a la educación conservados en la Fundación que lleva su nombre. En 2007, Casado y Sánchez-Gey³ ampliaron la publicación de manuscritos, organizándolos temáticamente en *Filosofía y educación en María Zambrano*, texto importantísimo que ha servido de base a publicaciones posteriores. Ese mismo año, ambos autores recogieron artículos educativos de Zambrano en *Filósofos españoles en la Revista de Pedagogía (1922-1936)*⁴. En 2009, “Por una educación filosófica: la herencia pedagógica de María Zambrano”⁵, de Antequera Gallego, pondrá el acento en la idea de que Filosofía y educación comparten el objetivo de acercar al hombre a su ser originario por medio de la revelación poética y la vocación. En 2011, Sánchez-Gey publicó “La Educación en Pensadores Españoles Contemporáneos”⁶, indagando en el sentido formativo de la filosofía y los aportes al campo educativo de Unamuno, Ortega y Gasset y Zambrano. En 2013, Zuluaga y García revisan algunos aspectos del pensamiento de Zambrano aplicables al aula y su relevancia en el contexto educativo actual en “María Zambrano: una nueva fenomenología acerca de la educación”⁷. En 2018 en

¹ Jorge Larrosa et al. Aprender de oído. El aula el claro y la voz en María Zambrano. *Revista educación y pedagogía*, N° 26/27 (enero-agosto). 2000: 37-47.

² María Zambrano. *María Zambrano: l’art de les mediacions (textos pedagògics)*, Jorge Larrosa et al. (eds.) Barcelona. 2002.

³ María Zambrano. *Filosofía y Educación*, Angel Casado et al. (eds.). Ágora. Málaga. 2007.

⁴ Ángel Casado; et al. *Filósofos españoles en la Revista de Pedagogía (1922-1936)*. Ediciones Idea. Santa Cruz de Tenerife. 2007.

⁵ Guillem Antequera Gallego. Por una educación filosófica: la herencia pedagógica de María Zambrano. *Observar. Revista electrónica de didáctica de las artes*, 3. 2009: 103-108. <<https://www.observar.eu/index.php/Observar>>.

⁶ Juana Sanchez-Gey Venegas. *La Educación en Pensadores Españoles Contemporáneos*. *Revista de Filosofía II*, Época, No 6 (2011):155-166, II (6). 2011: 155-166.

⁷ Conrado; Zuluaga Giraldo et al. *María Zambrano: una nueva fenomenología acerca de la educación*. *Praxis Filosófica*, No. 37 (julio-diciembre). 2013: 193 – 208.

“La novela como razón poética”⁸, Pérez Mejuto ofrece una lectura en clave pedagógica de la novela como fuente de conocimiento para la vida desde la filosofía de María Zambrano.

La Razón poética que propone Zambrano está hondamente ligada a la educación pues surgió como resultado de su preocupación por sentar las bases de una visión capaz de dotar a la persona de un hábitat apropiado, de un lugar apto para que desplegara todo el potencial creador en que consiste su ser. Por ello, la afirmación más importante que puede hacerse del pensamiento educativo de María Zambrano es que persigue la misma finalidad que la Razón poética: la creación de la persona. Su valor filosófico y educativo radica en el hecho de que es una propuesta encaminada a la humanización de la sociedad.

La presente obra, dividida en cinco partes, expone los fundamentos que justifican que se pueda hablar de un pensamiento educativo zambraniano que, si bien no fueron expuestos sistemáticamente por la autora, constituyen sin embargo un cuerpo doctrinal identificable y suficiente.

El “Contexto histórico del pensamiento zambraniano” ofrece unas breves notas biográficas acerca de María Zambrano. Por otro lado, proporciona un marco histórico contextual que ayuda a situar su pensamiento en relación con las corrientes filosóficas precedentes y las contemporáneas.

La “Epistemología zambraniana” expone la Razón poética, su origen, desarrollo y principales características. Ahonda en cuestiones fundamentales como la realidad, el tiempo, el conocimiento de la verdad, la intuición, los sueños, etc., que, en el pensamiento de Zambrano, forman parte del método. Profundiza además en el conocimiento de sí mismo en el que la presencia del otro es decisiva. La Razón poética es también una propuesta epistemológica que pretende constituirse en método de conocimiento y desarrollo del ser personal del hombre. Su oportunidad deriva de la necesidad de contar con una teoría del conocimiento destinada a concretarse más tarde en la acción educativa.

La “Antropología zambraniana” examina la necesidad de una definición integral del hombre que sienta las bases de una verdadera humanización de la sociedad. Parte de la premisa de que, antes de educar al ser humano, es preciso definirlo. Analiza las diversas afirmaciones —notas— que cabe predicarse del hombre, particularmente, la condición de persona y su cualidad trascendente. Finalmente, presenta la vocación como medio y motor privilegiado en la consecución progresiva del destino personal.

⁸ Elena Pérez Mejuto. “La novela como razón pedagógica” en *María Zambrano. Aurora*: papeles del Seminario María Zambrano, No 19. 2018: 82-89.

La Parte Cuarta —“Pensamiento educativo zambraniano”— detalla, por una parte, los hechos de la vida de Zambrano que muestran el profundo valor que concedió al tema de la educación. Por otra parte, resume lo escrito por ella en este campo, concretamente la Razón mediadora en relación con la vocación.

Finalmente, “Fenomenología del aula” recoge y organiza las indicaciones, reflexiones, observaciones de carácter filosófico-educativo que propone Zambrano. Sugiere diversas orientaciones que buscan la aplicación concreta de la Razón poética en las aulas. Una Fenomenología de aula es pertinente en la medida en que ofrece valiosas indicaciones de carácter metodológico y pedagógico orientadas a concretar, por medio de la práctica educativa, la finalidad de la Razón poética que es crear las condiciones óptimas en que se pueda lograr auténticamente el progreso de la persona y con ella de la sociedad.